

EL RUGIDO DEL TIGRE

DE COLONIA BRITÁNICA A CIUDAD COSMOPOLITA, DE ESCALA ENTRE VUELOS A DESTINO TURÍSTICO, DE PEQUEÑA ISLA A CENTRO FINANCIERO MUNDIAL. FAMOSA POR SER LA URBE DONDE TODO ESTÁ PROHIBIDO, SINGAPUR CRECE Y SE REINVENTA DÍA A DÍA. ES EL LUGAR CON MEJOR CALIDAD DE VIDA DE ASIA Y UNA DE LAS URBES MÁS AMIGABLES DEL MUNDO. **Texto y fotos:** Aniko Villalba





Sus dirigentes y habitantes la llaman, con orgullo, *Little Red Dot* (puntito rojo). En el mapa del mundo, las 63 islas que conforman la ciudad-estado de Singapur no son más que un ínfimo punto en el extremo de la península malaya. Sin embargo, a pesar de las limitaciones de espacio, Singapur crece desmesuradamente. Tanto, que se ganó el título de tigre asiático junto con Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán, mérito de su avanzado desarrollo económico. Independiente desde hace 45 años, hoy tiene una de las economías más abiertas, competitivas e innovadoras del planeta; posee uno de los cinco puertos más activos y se ha posicionado como el cuarto líder financiero mundial. Y es, además, una ciudad que se esfuerza por derribar el mito de que es aburrida, ganado a fuerza de prohibiciones inverosímiles.



TIERRA DE CONVIVENCIA. El 40 % de los 5 millones de habitantes de Singapur son extranjeros: el 75 % son de origen chino, mientras que indios y malayos constituyen las dos primeras minorías. Ese sincretismo se explicita en la trama urbana: un templo chino, un templo hindú en Little India y el distrito malayo musulmán, en armonía.

Singapur vive en un estado de cambio constante. Los sitios en construcción, los rieles y las máquinas forman parte inseparable del paisaje y se insertan armónicamente entre casas coloniales, condominios, shoppings y parques. Cada semana brotan restaurantes, jardines, edificios, museos y mercados en cada rincón de la ciudad demostrando que, aunque Singapur ya alcanzó el título de país del primer mundo, nada la frena en su obsesión por el desarrollo.

Porque si bien es uno de los países más estables, seguros y avanzados del mundo, debieron pasar varios siglos y acontecimientos para que el conjunto de islas se convirtiera en una república independiente y alcanzara su estatus actual.

Desde sus orígenes, el territorio de Singapur formó parte de los imperios, reinos y sultanatos vecinos; fue quemado por fuerzas portuguesas en 1617 y redescubierto por Thomas Stamford Raffles en 1819. El estadista británico estaba de expedición por la región en busca de una nueva base británica y Singapur le pareció el lugar ideal por su puerto natural, el constante suministro de agua potable y la madera disponible para arreglar barcos. Entonces, firmó un tratado con el sultán malayo Hussein Shah de Johor para ocupar el sur del territorio y convertirlo en un puerto de intercambio británico y fundó la ciudad moderna de Singapur. En 1826, el conjunto de islas pasó a ser una colonia de Gran Bretaña hasta 1963, cuando Singapur declaró la independencia de manera unilateral y se unió a la Federación Malaya. Dos años después, fue expulsada por conflictos ideológicos y raciales con Kuala Lumpur y se convirtió en el primer y único país del mundo moderno que ganó su independencia en contra de su propia voluntad.

Con una tasa de desempleo elevada, escasez de recur-

sos naturales y de tierra, además de problemas de educación y vivienda, Singapur no parecía una nación viable. Su desafío, en aquel momento, era sostenerse y sobrevivir por su cuenta. Y lo logró con éxito.

TIEMPO DE FESTIVALES

Después de décadas de esfuerzo y trabajo, Singapur se dedica a disfrutar. Tal vez sea por eso que esta ciudad siempre está de festejo. Habitada por 5 millones de personas y con una densidad de población superada solamente por Mónaco, Singapur es una de las naciones más globalizadas del mundo. Al haber sido históricamente poblada por inmigrantes, no sorprende que más del 40 por ciento de sus moradores sea extranjeros: el 75 por ciento es de origen chino, los malayos e indios conforman las dos minorías más grandes y el resto proviene de Filipinas, Indonesia, Japón, Corea, Estados Unidos, Australia, Bangladesh, Medio Oriente, Europa. Por si fuera poco, el estado secular garantiza la libertad religiosa, lo que significa que las celebraciones tradicionales de cada comunidad gozan del mismo despliegue y son disfrutadas por locales, expatriados y turistas, por igual.

En Singapur no hay cambio de estaciones: la cercanía con el Ecuador hace que el clima sea constantemente tropical, con una humedad muy elevada y una temperatura que jamás desciende de los 20°C. De allí que, en su calendario, no exista la temporada alta o baja, y la transición de una época del año a la otra esté marcada por los festivales religiosos, culturales, artísticos, gastronómicos, cinematográficos y deportivos que compiten por sobresalir. Por eso es difícil caminar por las calles impecablemente limpias de Singapur sin ser sorprendido por los ecos de alguna celebración.

Little India, el colorido distrito habitado por inmi-



grantes o descendientes indios y bengalíes, cobra más vida aún durante la celebración de Ponggal, el festival de la cosecha, que dura cuatro días y durante el cual se hierve arroz dulce a montones, como señal de agradecimiento. En tanto, el barrio se vuelve dramático durante Thaipusam, cuando decenas de devotos del dios Subramaniam marchan en procesión sobre sandalias de clavos y con *kavadis* (marcos de metal decorados con plumas, frutas y flores) colgados de ganchos metálicos y hundidos en la piel. Y, durante octubre, la zona se inunda de luces de colores, carteles y música, al tiempo que todos se suman a los festejos callejeros de Deepavali, el festival de las luces, que celebra la victoria del rey Rama sobre Ravana, el rey demonio. En tanto, el Vésak Day –feriado nacional en el que se conmemora el nacimiento y la iluminación de Buda con cantos, rezos y ofrendas– es uno de los días más importantes para la mayoría budista. Aunque, tal vez, el mayor evento sea el Año Nuevo Chino, cuando Chinatown se convierte en el centro de atención. Fuegos artificiales, desfiles, mercados nocturnos, lámparas rojas de papel y dragones-marioneta marcan el comienzo del nuevo calendario lunar. Durante el resto del año, esta comunidad hace honor a sus antepasados en Qing Ming, cuando cada familia visita las tumbas de sus ancestros para limpiarlas y llevarles obsequios simbólicos. Unos meses más tarde, durante el Festival del Fantasma Hambriento, las almas de los muertos vuelven a la tierra en busca de comida y entretenimiento, y las calles se llenan de ofrendas de alimentos y pequeñas fogatas. Por su parte, el Arab Quarter, o distrito árabe, con su mezquita dorada y el aroma de la *shisha* –el *narguile* oriental utilizado para fumar tabaco de distintos sabores–, es el lugar ideal para degustar comida típica

Reglas de etiqueta

Hay varias prohibiciones y reglas culturales vigentes con las que es recomendable familiarizarse antes de viajar al país asiático.

- ◆ Es ilegal entrar al país con drogas (el consumo, tráfico o distribución de estupefacientes conlleva la pena de muerte, incluso para extranjeros), pornografía, CDs/DVDs piratas, más de un litro de bebidas alcohólicas, más de un paquete de cigarrillos, chicle y periódicos malayos. Además, es necesario llevar las prescripciones de todos los medicamentos.
- ◆ A diferencia del resto del Sudeste Asiático, aquí las mujeres suelen vestirse al estilo occidental y no está mal visto llevar polleras cortas ni mostrar los brazos y hombros. Es común que los hombres usen pantalones cortos, sandalias e incluso ojotas (uno de los calzados preferidos). Siempre hay que sacarse

los zapatos antes de entrar a un templo u hogar.

- ◆ Para una reunión de negocios, el atuendo masculino típico indica camisa de manga larga y corbata (el saco se obvia, debido al calor). Los singapurenses son muy puntuales y formales: antes de responder una pregunta, harán una pausa prolongada para indicar que están considerando todas las opciones, y les parecerá grosero que alguien los interrumpa o les responda demasiado rápido. Las tarjetas personales se intercambian al conocerse y deben tomarse, con las dos manos, de los extremos superiores, de modo que el texto apunte a quien la recibe. Es de mala educación guardar la tarjeta del otro en el bolsillo o billetera o escribir sobre ella. Y, mientras dure la reunión, hay que dejarla en la mesa a la vista, ya que tratar la tarjeta con

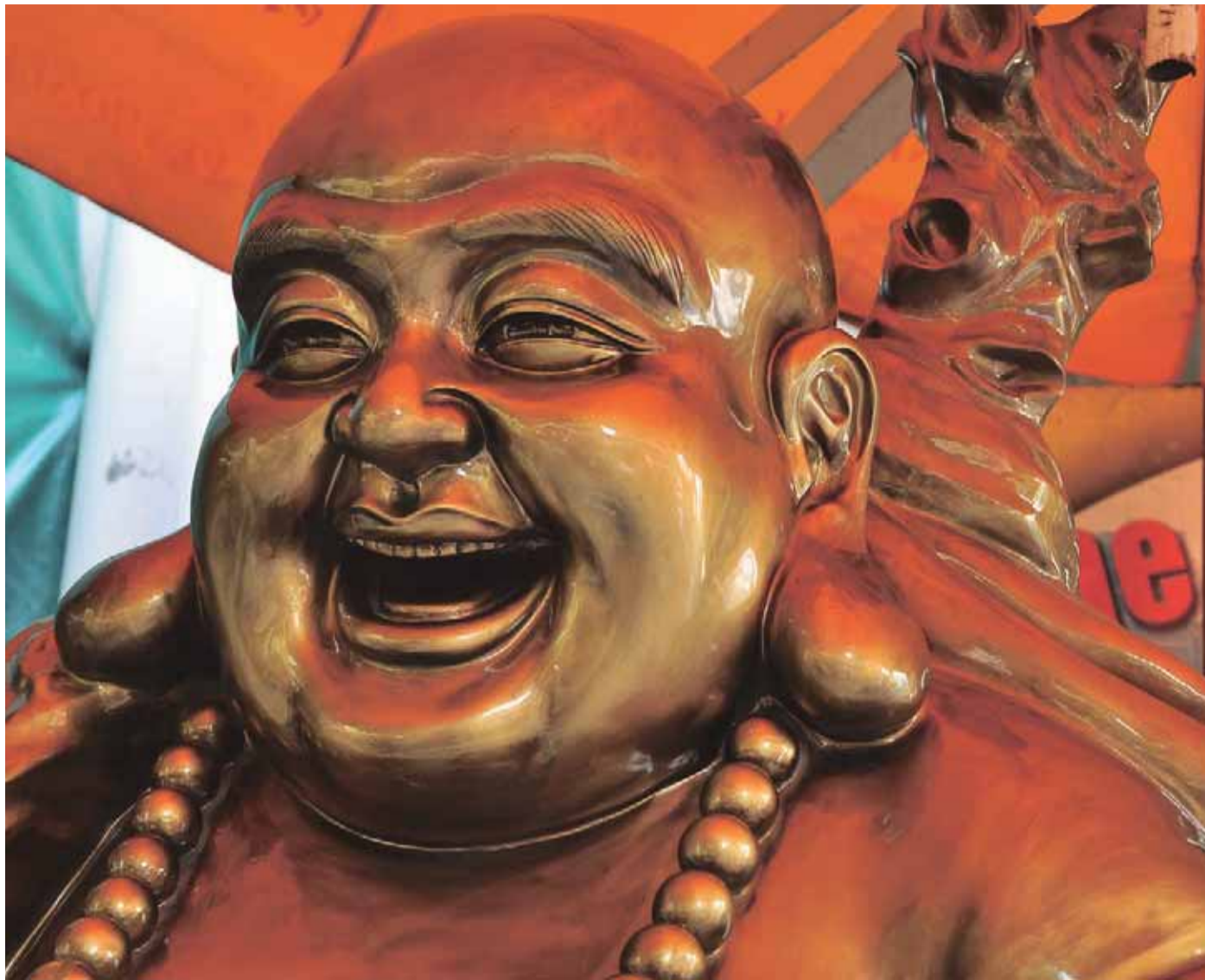
respeto significa que la relación será considerada de igual manera.

- ◆ Para la mayoría de las comidas se utiliza tenedor (en la mano izquierda para cortar) y cuchara (en la mano derecha para comer). Sin embargo, tenga en cuenta que la comida india y malaya se come con la mano derecha (nunca con la izquierda, que se usa para tareas sucias) o con cubiertos; y la comida china se come utilizando *chopsticks* en la mano derecha y sosteniendo el *bowl* en la izquierda. Recuerde: no es habitual dejar propina.
- ◆ Al hacer un regalo, tener en cuenta la etnia: los musulmanes e hindúes no beben alcohol, los cuchillos y tijeras simbolizan el corte de lazos y los relojes aluden a la muerte en la cultura china. No envuelva los paquetes en papel blanco. Y no espere que los abran en su presencia.

durante las noches del mes de Ramadán, cuando se rompe el ayuno, y más aún durante Hari Raya Aidilfitri, cuando se celebra, con mega banquetes, el fin del mes de vigilia. Este distrito (también llamado Kampong Glam) y Little India son los sitios ideales para familiarizarse con la gastronomía de Medio Oriente y del subcontinente indio, comprar *saris* o alfombras, adquirir los



CONEXIÓN ESPIRITUAL. Venta de ofrendas hindúes en el ingreso a un templo. Y un Buda sonriente, símbolo de alegría y satisfacción, que suele emplazarse en tiendas y restaurantes.



últimos *hits* de Bollywood y respirar la cultura callejera de ambas comunidades.

Y, entremedio de las celebraciones religiosas y culturales, Singapur no deja de lado la diversión, la música y el arte paganos. Porque los festivales no ocurren en locaciones apartadas o remotas, sino que la ciudad se convierte en un gran escenario permanente por donde desfilan, cada semana, músicos, diseñadores de ropa, cineastas, chefs y artistas reconocidos. Los puntos culminantes coinciden con las pasiones nacionales: la comida y el shopping. El Singapore Food Festival es una buena oportunidad para probar platos chinos, indios y malayos típicos, mientras que el World Gourmet Summit reúne a los cocineros más talentosos y reconocidos para dar clases, organizar eventos y elaborar delicias en vivo.

El escenario estrella de Singapur es Orchard Road, la calle principal del distrito más exclusivo, con restaurantes, cafés, hoteles, más de 20 *malls* de primer nivel y la

residencia oficial del presidente de Singapur. Esta calle de veredas anchas y escaleras mecánicas interminables es popular entre turistas y locales, especialmente durante el mes de junio, cuando todos los centros comerciales ofrecen grandes rebajas, y también en diciembre, cuando se adorna de punta a punta con luces y decoraciones navideñas.

Asimismo, el Teatro en la Bahía de la Explanada (Esplanade), construido en 2005 con el objetivo de ser un espacio propicio para los espectáculos de artes escénicas, demuestra que Singapur quiere ser el líder artístico, además de financiero, de la región.

PROHIBIDO PROHIBIR

Los carteles lo indican claramente: en Singapur está prohibido mascar chicle, comprar chicle, vender chicle o incluso entrar con chicle al país. Está prohibido también alimentar a las palomas, fumar en espacios públicos, salivar, cruzar fuera de la senda peatonal, arrojar basura en la calle, comer *durien* (fruta tropical reconocible por su olor pregnante) en transportes públicos, dar propina o regatear en ciertas tiendas, patinar en los parques, entrar con animales al banco... Los imanes que se venden en los puestos callejeros de Bugis Street, uno de los mercados preferidos de los locales, dan fe de que, en algún momento de su historia, en Singapur también estuvo prohibido orinar en los ascensores o irse del baño sin tirar la cadena. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de prohibiciones, es muy raro cruzarse con policías en la calle: algunos dicen que los oficiales se visten de civil y vigilan desde las esquinas, pero fuentes oficiales aseguran que todo se observa por circuitos cerrados de televisión. Y aunque las remeras que se venden como *souvenir* griten que *Las reglas crean víctimas* o asegu-



El mejor aeropuerto del mundo

En Singapur, las vacaciones empiezan en el aeropuerto. El Internacional Changí es otro ejemplo del esfuerzo de este pequeño país por superarse constantemente. Inaugurado en 1981 y con una inversión inicial de u\$s 1,3 mil millones, su construcción fue uno de los proyectos más grandes y ambiciosos en la historia de la ciudad-estado. Actualmente, sirve más de 4.500 vuelos por semana y recibe más de 40 millones

de pasajeros por año. En sus 30 años de existencia ganó más de 350 premios y reconocimientos por su calidad, entre ellos el de Mejor Aeropuerto 2010, otorgado por Skytrax. ¿Cuál es su secreto? Changí ofrece todo tipo de servicios y comodidades para quienes arriban o simplemente están de paso: el área de shopping más grande del país (40 mil metros cuadrados), spas, zonas para dormir una siesta, hoteles, pile-

ta y jacuzzi, reservas naturales temáticas, espacios abiertos y jardines, centros de negocios, gimnasio, sillones para relajarse, shows de música en vivo, áreas para chicos con juegos, cine y videojuegos gratuitos, teléfonos para llamadas locales sin cargo, restaurantes. Y una muy buena opción para quienes están de paso por unas pocas horas o tienen tiempo entre escalas: *tours* gratuitos por la ciudad.



BRÚJULA

Aéreos: Qatar Airways cubre el trayecto Buenos Aires-Singapur desde u\$s 6 mil (clase *Business*).

Alojamiento: Raffles Hotel: Suite Experience, desde u\$s 700 en base doble, con desayuno; Goodwood Park Hotel- Deluxe Tower Room, u\$s 380 en base doble, sin desayuno; Swisshotel- The Stamford, desde u\$s 320 en base doble (con desayuno).

Transporte: El MRT (subte) cubre todos los puntos de la isla.

Idiomas oficiales: Inglés, chino mandarín, tamil y malayo.

Religiones: Si bien el Estado es secular, se practica el budismo, islamismo, cristianismo, judaísmo, hinduismo, sikhismo, taoísmo y confucianismo.

Clima: Tropical, con una temperatura anual estable de entre 24°C y 32°C y humedad muy elevada.

Moneda: Dólar de Singapur (u\$s 1 equivale a SGD 1,30).

Calendario de festivales: Ponggal y Thaipusam (enero), Año Nuevo Chino (febrero), Singapore Fashion Festival (marzo), World Gourmet Summit (abril), Vesak Day (mayo), Día Nacional de Singapur (9 de agosto), Deepavali y Hari Raya Aidilfitri (octubre).

Información: www.yoursingapore.com.

ren que *Singapore is a fine city* (donde se juega con el doble significado de *fine*, en tanto buena y multa), lo cierto es que Singapur está lejos de ser un Estado persecutorio. A pesar de que las penalidades son costosas, es muy común ver a la gente local cruzando la calle por donde quiere, fumando en espacios públicos o tirando basura en las veredas –aunque son excepción– sin recibir alertas o castigos. Tal vez sea la amenaza de las multas lo que haya generado conciencia entre los singapurenses, pero lo cierto es que, gracias al esfuerzo común, lograron crear una ciudad extremadamente limpia, ordenada, eficiente y con bajos índices de criminalidad. Llamada Garden City por sus extensos espacios verdes, Singapur parece haber sido construida dentro de un bosque tropical. Árboles y flores decoran las veredas, haciendo juego con la ropa colorida de las singapurenses tan *chic* que desfilan por las calles. Los parques naturales y temáticos también son atracciones en sí mismos, como el Zoológico de Singapur o el Safari Nocturno, que permite sumergirse, aunque sea por un rato, en los ecosistemas africanos y asiáticos. Y el Jardín Botánico, de 52 hectáreas, es uno de los lugares preferidos para respirar y olvidarse de que se está en medio de una gran ciudad. Aunque los carteles de prohibido tirar basura y prohibido alimentar a las palomas servirán de recordatorio.

CIUDAD FRIENDLY

Singapur es una ciudad amigable para todos. Amigable para el medio ambiente, gracias a sus extensos espacios verdes; amigable para el peatón, por sus veredas anchas y semáforos que se respetan; amigable para hacer negocios, merced a su estabilidad económica; amigable para los más pequeños, que disfrutan de la

sobreoferta de entretenimiento. Y, especialmente, amigable para el turista. Porque además de listar ofertas gastronómicas, culturales y artísticas de todo tipo, Singapur se está consolidando como un centro de turismo médico y *wellness* de la mano de la apertura de spas de avanzada.

Lo tiene todo y, sin embargo, quiere más. El crecimiento de esta ciudad-estado no es sólo económico: entre 1960 y hoy, Singapur aumentó su territorio en más de un 20 por ciento a través de la recuperación de tierra. Más de 130 kilómetros cuadrados fueron construidos sobre lo que antes era mar, utilizando tierra de los montes, del fondo oceánico y de países vecinos. Y el proyecto es crecer 100 kilómetros cuadrados más hasta 2030.

Así es Singapur. Una de esas ciudades por las que es muy fácil viajar, un enorme parque lleno de edificios, un país de avanzada donde todo funciona con máquinas y botones, un sitio eternamente en construcción. Un pequeño puntito rojo donde cabe de todo: malayos que cocinan delicias de Medio Oriente al aire libre, chinos que se reúnen en las plazas a observar partidos de *mahjong*, indios que se amontonan en la vereda frente a un televisor que transmite el último éxito de Bollywood, bengalíes que se reúnen en los restaurantes para mirar luchas de *catch*, jóvenes de todas las comunidades que se van de karaoke, expatriados que disfrutan de las elegantes tiendas y la cosmopolita vida nocturna, familias que se dedican al deporte de hacer shopping. Es una pequeña isla que tuvo que luchar por lograr su ideal. Y trabajar duro para convertirse en uno de los países con mejor calidad de vida del mundo. Un destino turístico cuya única desventaja, probablemente, sea la humedad. ♦